

DE LAS BASÍLICAS AL TEMPLO CRISTIANO

En el arte de los siglos IV y V los que introducían la Majestad de Cristo eran los Apóstoles. A partir del s VI y VII son las jerarquías angélicas. El Pseudo-Dionisio (500 dC) presenta el cielo y la tierra como un orden grandioso con diversas jerarquías.

En los siglos VI y VII el ceremonial de la misa se dividía en dos partes: una oculta en el interior del presbiterio (separado por el iconostasio) y otra en el exterior, en público donde participaban los sacerdotes y el rey. En el s. VIII san Germán de Constantinopla dice que la Iglesia cristiana es el Cielo en la tierra, divina morada donde Dios habita y pasea. La crucifixión nos acerca a un Dios más humano en la persona de Jesús. Así Rábula y las ampollas de Jerusalén (o de Monza). Presentan la crucifixión o bien con la imagen clipeata o con una arcada o *ciborium*. Representa la montaña del paraíso con la presencia de 4 ángeles. La crucifixión presenta la humanidad de Cristo para refutar la herejía monofisita.

LA TRANSFIGURACIÓN Y EL DOGMA DE CALDEDONIA.

Durante el s. VI el debate teológico sobre las dos naturalezas movió a expresar la verdad dogmática a partir de la transfiguración o metamorfosis. Las primeras manifestaciones fueron los mosaicos del Monasterio del Sinaí y el de San Apolinar *in Classe* de Ravena. Moisés y Elías se convierten en testigos del verdadero Mesías. Dice san Gregorio Magno: La pintura equivale a la lectura. Por tanto, no se debiera haber destrozado lo que en las iglesias se coloca no para ser adorado sino sólo para instrucción de los ignorantes. San Juan Crisóstomo: ¿Por qué Jesús, en la Transfiguración, se puso en medio de Moisés y Elías? Porque eran los más importantes, para que así se viera la diferencia entre los siervos y el Señor.

San Efrén: Los llevó al monte para mostrarles que era el Hijo de Dios, para mostrarles su gloria antes de su ignominia. Los discípulos veían dos soles: uno, luciendo como de costumbre, en el cielo; otro, fuera de lo acostumbrado. La gloria que resplandecía en su rostro no venía de fuera, como ocurrió con Moisés, sino que de El mismo brotaba la gloria de su divinidad. Brotaba su luz y permanecía en El. Y cuando los tres discípulos oyeron la voz del Padre dando testimonio de su Hijo, por ella conocieron que había asumido la humanidad, lo cual para ellos era un oscuro misterio. Entonces unos a otros se miraban, los Profetas a los Apóstoles, y los Apóstoles a los Profetas. Se miraban mutuamente, los Príncipes del Antiguo Testamento y los Príncipes del Nuevo. Decía Proclo, el patriarca de Constantinopla: Pedro, Pedro, ¿cómo te dejas llevar por pensamientos bajos y contaminas las cosas divinas con razonamientos humanos, y pides que se monten en el desierto tres tiendas, poniendo al Señor al mismo nivel que a sus siervos? Por medio de la nube, el Padre los cubrió y desde el cielo pronunció con clara voz: Este es mi Hijo querido. No Moisés, ni Elías, sino éste, Jesús. Permaneciendo Dios se ha hecho semejante a vosotros.

LOS SÍMBOLOS 'DESEMEJANTES'. Fue el pensamiento del neoplatónico Plotino el que anuncia un cambio espectacular en la Edad Media, el neoplatonismo tuvo que bautizarse. Fue cristianizado por San Agustín y el Pseudo Dionisio –Areopagita. Que en realidad pertenecía al mundo bizantino. Llegará a ser un occidental de adopción. Su influjo llegó a la iconografía medieval de Occidente, especialmente sobre la doctrina sobre los símbolos. Toda la naturaleza creada es símbolo de realidades espirituales; y el hombre que quiera expresar esas realidades superiores tendrá que echar mano de las imágenes del mundo material o desemejante..

Para él los símbolos menos desemejantes son los que se refieren a la luz y al fuego. Otros menos nobles son antropomórficas, aunque la figura del hombre puede servir para simbolizar realidades celestes. Finalmente hay un simbolismo de inferior categoría en los animales como el buey, el león, el águila...en las piedras o minerales. (ríos, ruedas carros...Los símbolos inferiores nos inmunizan contra el riesgo de identificar la realidad espiritual con su símbolo material.

Juan Escoto Eriúgena, irlandés, no sólo tradujo a al Pseudo-Dionisio sino que hizo un comentario más célebre todavía. Aconseja una interpretación anagógica de la biblia y advierte que las cosas divinas y celestiales se manifiestan mediante símbolos desemejantes. Así un hombre con alas, impide que las mentes de los ignorantes atribuya a los seres espirituales formas y figuras del mundo corpóreo. Estas figuras son significativas, no sustantivas. Se engañan los que se quedan en la figura exterior y no se fijan en la mirada de la mente en su significación mística. Tratándose de Dios, de los ángeles y de los seres espirituales, debemos pretender honrarlos más por proposiciones negativas que positivas, y por eso se le honra más a un ser espiritual en lo que representa en figura animal (simbólico) que lo que lo imagina en forma humana, cubierto de pedrería, con vestiduras preciosas y circunscrito en cuerpos espléndidos.

ROMA Y AQUISGRAN

Roma fue un refugio de los iconódulos huidos de Bizancio. En la zona carolingia (inclusiva la asturiana) se produjo un rechazo del culto a las imágenes y se prefirió un lenguaje de símbolos y alegorías. Carlomagno pretendió resucitar la imagen del *Imperium Christianum* de Constantino y hacer de Aquisgrán una segunda Roma. El dominio que Dios le había dado sobre Europa era una confirmación de su poder como '*Episcopus episcoporum*'. Reconoció que roma era la garante de la tradición apostólica. Con todo valoraba la sensibilidad germánica sobretodo en la decoración de la superficie arquitectónica, como fue el puesto del Emperador en la gran Capilla Palatina de Aquisgrán. Se mostraba así en el área galo-germánica la elocuente representación de Cristo Señor, evocando el universo escatológico y simbólico. La Iglesia romana se prodigaba en las representaciones de los mártires y los santos. Y una devoción fervorosa hacia las reliquias.

EL ADOPCIONISMO (REACCIÓN ANTINESTORIANA)

En el s. VIII se produjo la herejía adopcionista, nacida en tierras hispánicas. Elipando encontró apoyo en Félix de Urgell, sede que pertenecía a la Marca Hispánica sometida ala autoridad de Carlomagno. La filiación se vinculaba no a la persona, sino a la naturaleza, afirmaban que el Verbo era Hijo natural de Dios, por Cristo 'en cuanto a su humanidad, no podía decirse más que hijo adoptivo de Dios. Negaban (como los nestorianos) el título de Madre de dios a la Virgen María e implícitamente afirmaban dos personas en Cristo. Beato, abad de Liébana y su discípulo, Eterio, obispo de Osma, se les opusieron. Los obispos herejes fueron condenados en el sínodo de Ratisbona (792), el concilio de Frankfurt (794) y el sínodo romano del 799. Se necesitaba afirmar la divinidad del Hijo de María. Y se representaron los tres temas bíblicos: Anunciación, Transfiguración y la Maternidad de María. Poco a poco se va difundiendo acentuando la *Maiestas Domini*. y los *Cristos* del románico Alfonso II construyó en Oviedo el trono de su reino. Y el rey Ramiro la iglesia de Santa María, en la falda del monte Naranco.

DEL 867 AL 1056. De la Dinastía macedonia en Constantinopla y el tratado de Metz a la dinastía de los Comnenos. Es el tiempo de las invasiones. Los eslavos y húngaros por el Este, de los sarracenos por el Sur y de los normandos por el Báltico y el Oeste. Todos en el s IX. Surge el feudalismo. En Alemania surge la dinastía de los Otones. En Francia la nueva dinastía de Hugo Capeto. (987-996). Alfredo el Grande (871-899) se protegió contra los vikingos. En España el reino astur traslada su capital a León. Cataluña rompe con los reyes de Francia. Almanzor (976-1013) llega a saquear Barcelona y Santiago.

En Oriente, Basilio (de Macedonia) se proclama emperador (867-886). Se rehace el imperio búlgaro con el zar Simeón. Contra Constantinopla. Constantino VII (912-959) frenó a búlgaros y árabes y promocionó las artes y las letras. Conquistó Armenia, Mesopotamia y parte de Palestina. Bajo Constantino IX Monómaco (1042-1054) se consumó el cisma de la Iglesia griega con Roma. Con el Papa Nicolás I, la autoridad del papa era grande, pero la feudalización del poder eclesiástico, la simonía y el nicolaísmo (secularización de los clérigos) tuvo lugar la lucha por el poder interno de la Iglesia. Primero le sucedió Adriano II (869) Después Juan VII (872-882) que fue asesinado. Durante 60 años la elección de los papas quedó a merced de un clan de mujeres y aventureros. Juan XII impuso al príncipe sajón Otón I, la corona del Sacro Imperio romano-Germánico (962). Los emperadores se atribuyeron en seguida el poder de nombrar a los papas.

Los monjes fundan monasterios. Cluny (910) con sus abades Odón, Mayolo y Hugo dependen de Roma. San Anscario evangeliza Suecia y Dinamarca. Cirilo y Metodio a Croacia, Dalmacia y Bohemia. Misioneros bizantinos a Serbia y Montenegro. Se convierte Vladimiro (987) y Rusia sigue siendo cristiano-bizantina. En el s XI, la conversión de san Esteban que es coronado rey apostólico de Hungría, Islandia y Noruega abrazan el cristianismo. Se llega al Cisma de entre Roma y Bizancio bajo el patriarca Miguel Cerulario.

Es el período pre-románico y mozárabe, como San Miguel de la Escalada y el oratorio de San Miguel de Celanova (936). Es el tiempo de las Biblias miniadas y los Beatos. Surgen el *Códex Vigilanus* del monasterio de Albelda (976) y el *Emilianense* del monasterio de San Millán de la Cogolla. (994). Es la época de los famosos *Beatos* de Santo Toribio de Liébana. El monje y abad Beato fue propagandista de la devoción a Santiago de Compostela. Basilio restauró la iglesia de santa Sofía. A pesar del triunfo de la iconofilia en el año 843 por la emperatriz Teodora, se vuelve a la devoción por los iconos subrayando la importancia de la *Theotokos*. En los ss VI-VII hubo excesiva proliferación. Es la época también de la miniatura bizantina con los evangelarios.

Era la época del miedo. El miedo es anterior y posterior al año mil. (De ahí el porqué los comentarios al Apocalipsis tuvieron tanto éxito). El cristiano se sentía asediado por las fuerzas del mal. No tanto por el temor al año mil, cuanto a las calamidades presentes. La Cristiandad se sentía amenazada por los ejércitos infieles: normandos, húngaros y musulmanes. Había peleas internas entre carolingios y germánicos y también en Italia por el dominio territorial por los ducados, con el desprestigio correspondiente hacia el Papado. El triunfo del Imperio de los Ottones parecía hacer resurgir la esperanza.

La VIRGEN INTERCESORA EN ORIENTE.

En el s IX hubo una gran renovación por el culto a las reliquias y a los iconos, especialmente hacia la Virgen *Orante*, la *Theotokos* (madre de Dios), la *Hodigitria* (que muestra el camino) y la *Blaquernitisa* (la del velo protector o Virgen intercesora). Se instauran también las 12 fiestas litúrgicas. San Agustín festejaba en un solo día Epifanía, Bautismo y Caná. Después se añadió la fiesta de la Ascensión

SÍNTESIS ROMANO-BIZANTINA (1056-1204)

Enrique III emperador murió en el 1056, pero instituyó el derecho imperial de nombrar al Papa y de investir a las demás jerarquías eclesiásticas. Su sucesor, Enrique IV, topó con la resistencia de los papas León IX y Nicolás II (1059-1061). Gregorio VII (el monje Hildebrando), papa del 1073 al 1085, inició la reforma condenando la simonía. El sínodo de Worms exigió la deposición del papa y el sínodo de Roma excomulgó al emperador (es la época de *la querrela de las investiduras*). Enrique V continuó la lucha por las investiduras contra los Papas. Se llegó al acuerdo en el concordato de Worms. (1122). El concilio de Letrán (9 ecuménico) en 1123 dictaminó contra las investiduras laicas y condenó la simonía y el nicolaísmo del clero. El 10 concilio de Letrán confirmó la autoridad del Romano Pontífice. Guillermo de Normandía en el año 1066 se convirtió en rey de Inglaterra. Enrique II (1154-1189) inauguró la dinastía de Plantagenet., mientras que en Francia se instauraba la dinastía capeta (987) con Enrique I, Felipe I, Luis VI, Luis VII y Felipe II Augusto. (1223).

Las ambiciones del rey Normando Enrique II y el emperador Federico Barbarroja toparon con la firmeza de los papas y del Primado de Inglaterra Tomás Becket. Ellos lucharon contra los derechos de la dinastía de los Plantagenet al querer controlar la designación de obispos y Papas. Todo ello llevó al cisma y al tercer concilio de Letrán (11 ecuménico).

En 1048 turcos ocupan Jerusalén y amenazan Constantinopla. En 1081 Alexis I funda la dinastía de los Comnenos. En 1095 el Papa Urbano II llama a la primera cruzada, tomando Jerusalén en el año 1099. La defensa de los lugares santos provocó la fundación de las Ordenes militares: Templarios, Sanjuanistas y Teutónicos.

El papa Eugenio III y el rey de Francia Luis VII convocaron la segunda cruzada (1147-1149) que fracasó en Damasco. En 1187 el papa Clemente III convocó la tercera cruzada con Ricardo Corazón de León de Inglaterra, Felipe Augusto de Francia y Federico Barbarroja de Alemania. Con ella se consiguió la tolerancia de visitar el Santo Sepulcro. En el s XIII el Papa Inocencio III convocó la cuarta cruzada (1202-1204).

En la península ibérica se iba desarrollando la cruzada contra los moros. Alfonso VI se apodó de Toledo. en el año 1085, e impone la reforma cluniacense. Mientras con la independencia de Navarra, Aragón y Cataluña se facilitaron los caminos europeos, especialmente la peregrinación a Santiago.

ARTE ROMÁNICO DE OCCIDENTE (1056-1204).

En Santiago de Compostela la puerta de platerías se construye en el año 1104 y el pórtico de la gloria en el 1188. Es un programa iconográfico que nos narra no tanto el juicio final como el misterio de la Salvación de la Humanidad.

CRISTO EN MAJESTAD:

Como reacción al nestorianismo y el adopcionismo del s IX, surge la necesidad de subrayar la divinidad de Cristo. Al principio se representaba la Majestad con el tetramorfo (la visión del trono). San Ireneo propagó la unidad de Cristo con los cuatro evangelios. San Jerónimo los llamaba *La quadriga Domini*. Después se representaba el tetramorfo con los cuatro grandes profetas., pero en el s XI se llegó a una simplificación: La Majestad con el universo y los 4 vivientes. Será la *Maiestas Domini* de Occidente. En general se representaba el Salvador glorioso con el nimbo crucífero, con el libro de la vida y el gesto de bendición y de enseñanza, rodeado por ángeles.

En Oriente aparece el Cristo *Pantocrátor* como una manifestación menor de la *Maiestas Domini*, queriendo poner de manifiesto la divinidad más que la humanidad, pero el Cristo de los ábsides y tímpanos occidentales no es exactamente el pantocrátor bizantino.

En los tímpanos de los pórticos y catedrales occidentales aparece la efigie del Redentor con nimbo crucífero. Se añaden los ángeles como fuerzas celestes y dinámicas y el tetramorfo se presenta en la visión de los capítulos 4 y 5 del Apocalipsis. El Pantocrátor bizantino por su parte es más estático. En el Pórtico de Moissac (s XII) se puede ver a los 24 ancianos del Apocalipsis como en Saint Denis y Chartres. Este Cristo en Majestad no es tanto un mediador sino que está en igualdad con el Padre. Los artistas medievales sienten la necesidad de narrar la historia como una historia de salvación en la que se aplica el *principio de yuxtaposición*: junto a una imagen dolorosa se yuxtapone la imagen gloriosa.

Los monasterios, además de focos de irradiación espiritual, crean una explotación agrícola. Primero eran los monjes quienes trabajaban la tierra, pero desde Cluny, eran los trabajadores del campo. Ellos se preguntaban sobre la pobreza evangélica de los monjes (o su riqueza). La reacción fue doble: por un lado la ortodoxa y por otra, la herética. Se pasó de este modo del plano teológico al plano moral.

La Iglesia combatió la herejía con métodos crueles para nosotros. En la *Biblia Pauperum* se pasaba del Cristo triunfante al Cristo humillado y doloroso. Surgió el franciscanismo.

Por otra parte se exaltaba el amor cortés. Estos rasgos se concretizaron en la manifestación de María en Majestad. (s XI). Jesús aparece en los brazos de su madre como trono de la Sabiduría. De este modo se revela la verdad del Logos hecho hombre. La Epifanía es el precedente de la *Maiestas Mariae*. (Sta. María Tahull). Después, fruto de la popularidad religiosa, vendrá la Coronación de María.

PERSPECTIVA ESCATOLÓGICA:

El paso de la Maiestas a la Parusía y a la Ascensión se hizo de forma progresiva. En el s XII ya aparece el juicio final, pero más que juicio es la Parusía. Cristo, el Señor, vuelve como Salvador más que de juez. Muestra junto a la cruz su torso desnudo, sus manos y sus pies horadados. Jesús es el Salvador que se muestra cercano al hombre, incluso en la tentación. De nuevo aparece el principio de la yuxtaposición: a la imagen del Cristo Salvador sufriente, se une la del Salvador triunfante.

LA MÍSTICA DEL CAMINO: LAS PEREGRINACIONES:

Desde la época constantiniana y con el fin de venerar las reliquias de los apóstoles, los mártires y los santos, se extendieron las visitas a Roma, Jerusalén. A principios del s X corre la noticia de que se han descubierto las reliquias de Santiago. El obispo Teodomiro fomenta esta corriente de piedad. En el s XI el descubrimiento ya ha adquirido categoría internacional. El duque de Aquitania Guillermo V planifica sus peregrinaciones anuales alternando el viaje a Roma con la peregrinación a Compostela. En el s XII se multiplican las rutas. Al narrar el milagro obrado en un sarraceno la Historia Compostelana de Diego Gelmírez dice que tanta es la muchedumbre de los que van y vienen, que apenas dejan libre el paso para el occidente. Hay muchos caminos y santuarios que visitar, pero también se entrecruzan otras peregrinaciones como las de Saint Michel, Chartres, Aurillac o Rocamadour.

A excepción de la catedral románica de Santiago se puede afirmar que la influencia de las rutas de peregrinación sobre el arte románico no ha sido tan decisiva. Los andarines de Dios pertenecían a todas las clases sociales. Aquel nomadismo de los siglos XI y XII hay que contemplarlo en su valor simbólico: es un camino como signo de desarraigo de la tierra y disponibilidad y búsqueda de la eternidad. La mística del Camino se une así a la mística escatológica.

La itinerancia se convierte así en uno de los signos visibles de la fe del creyente de estos siglos, poseído como estaba por la sed ardiente de ver, tocar y besar las reliquias sagradas. La conciencia de pecado, el temor del castigo, la necesidad de cumplir la sentencia de un justo tribunal, la fidelidad a un voto pronunciado en un momento difícil de la vida o el simple deseo de emular a los mártires y a los santos mediante la tremenda ascesis del camino era una aspiración corriente en el pueblo.

Frente a la *peregrinatio in stabilitate* de los monasterios, existía la *stabilitas in peregrinatione* del pueblo, en perpetua búsqueda de santos, reliquias y milagros. Será a partir del 1200 cuando cae la afición del camino itinerante. Entonces se ponen en marcha los monjes Mendicantes.

Juan Plazaola

Historia y sentido del Arte Cristiano

BAC. Madrid, 1996, pp 202-237